

Derechos reservados de El Colegio de Sonora, ISSN 1870-3925

**José Manuel Prieto González (coordinador),
(2012),**

Poéticas urbanas. Representaciones de la ciudad en la literatura,

Universidad Autónoma de Nuevo León,

Monterrey,

521 pp.

Poéticas urbanas, coordinado por el especialista en historia de la arquitectura José Manuel Prieto González, impacta por su gran tamaño (al que su voluminosa encuadernación hace justicia), y por sus artículos, de una gran riqueza y variedad textual y académica. El autor de *De Munere divino. Aproximación a la formación del arquitecto en España hasta 1844* (2004) y de *Aprendiendo a ser arquitectos. Creación y desarrollo de la Escuela de Arquitectura de Madrid (1844-1914)* (2004) pone en diálogo múltiples entramados narrativos, que emergen de diversas latitudes de América Latina y España. En esta obra, el análisis del imaginario de la ciudad, que se construye desde la literatura, la considera a ésta como una “realidad añadida” que enriquece y vuelve compleja la realidad material del entramado urbano. El volumen consta de 11 capítulos elaborados por 15 autores, tanto latinos como ibéricos, quienes, lejos de acometer una crítica literaria, optan por reconstruir cómo se refracta y polifurca el poder de recreación e interpretación de ciertos escritores sobre determinadas urbes.

El doble prisma, constituido por los escritores que narran la ciudad (objeto del libro) y los autores de los apartados de la obra, funciona como una arista dual para abordar las representaciones de la ciudad hispanoamericana en clave de exaltación/denostación y esperanza/desencanto. Desde el postulado de “la ciudad es de quienes la observan” (pero también de quienes la oyen, la huelen y transitan), el texto va tras las huellas de la imaginación literaria

en tanto manera de habitar. La realidad urbana es siempre pugna y tensión entre universos que dirimen su existencia en su interior, y los autores que motivan las líneas del libro intentaron conjurar estas configuraciones huidizas y distópicas, a través de la palabra escrita como atalayas estratégicas y vitales.

El volumen visita y pone en relación, en su multiplicidad de itinerarios, las ciudades de Bogotá, Buenos Aires, Granada, Ciudad Juárez, Madrid, Mexicali, Monterrey, Tijuana, Nueva York, Rosario y Santiago de Chile. Los recorridos a través de estas escalas ponen al lector en contacto, de forma indirecta, con otras urbes, referidas tangencialmente en relación con las que dan nombre a los capítulos. El criterio usado para indexar las realidades urbanas reconstruidas en el libro es de tipo alfabético, y los géneros literarios empleados como insumo son fundamentalmente la novela, el cuento y la poesía. Su espectro temporal comprende los siglos XIX y XX, y llegan hasta problemáticas tan actuales como la frontera de Tijuana con Estados Unidos. Una temática que atraviesa prácticamente todos los textos es la de las contradicciones que la modernidad y el progreso inacabados instalaron en las ciudades hispanoamericanas, en el sentido de un crecimiento urbano engendrador de desigualdades.

Luego de una detallada introducción, el primer capítulo, elaborado por la arquitecta urbanista Harmida Rubio Gutiérrez, trata acerca de la ciudad en tanto relato y sus vínculos entre lugares y comunidad. Es la excepción a la premisa del libro, puesto que no estudia una ciudad específica, sino que elucubra un acercamiento teórico y conceptual a la estructura narrativa de la urbe en contrapunto y analogía con el relato literario, en tanto vectores de creación expresiva del ser humano. El carácter textual de la ciudad posibilita su configuración como imagen e itinerario para quienes la viven, mediante el gesto de leerla-habitarla-recorrerla. Rubio Gutiérrez plantea que relato y ciudad comparten una naturaleza al construir y ser construidos por la imaginación, la memoria, las experiencias, el sentimiento y el pensamiento humanos. Se plantea la narrativa como una forma de vincular los aspectos espaciales y sociales de la urbe, así como de identificar los vínculos entre ciudadanos y sus lugares significativos. El texto va desde el relato de los espacios físicos al que nace de sus habitantes identificando cuestiones que hermanan

a la ciudad y al género narrativo (nodos, inflexiones, elementos primarios, tramas e hilos conductores), lo que dan como resultado la posibilidad de poner en diálogo a la ciudad “exterior” con las “interiores”, construidas desde las experiencias de sus habitantes y, de esta manera, consiguen detonar la posibilidad de leer e imaginar horizontes alternativos para el espacio urbano.

En el segundo capítulo, el sociólogo Leopoldo Prieto Páez persigue las claves que pueden brindar las novelas escritas en y sobre Bogotá al promediar el siglo xx, para entender las transformaciones urbanas atravesadas por la modernidad y la modernización como proyecto político. Asimismo, intenta rastrear las contradicciones, negociaciones e imaginarios que estas mutaciones ejercían en las formas de habitar la ciudad. Prieto Páez, siguiendo a Lewis Mumford y a Richard Morse, le otorga importancia a las ficciones literarias en tanto documentos históricos, que dan cuenta de cómo la gente vive, representa y construye las experiencias urbanas. En este aspecto, concibe a la literatura como un ejercicio analógico que da sentido a los fenómenos que construyen y son construidos por las ciudades. La arquitectura de este apartado consiste en emplear las novelas de Airó, Gómez, López, Morales y Osorio sobre Bogotá, como prismas para trabajar los cuatro puntos que Le Corbusier propuso como necesarios para abordar la cuestión urbana: circular, habitar, trabajar y esparcirse.

La construcción literaria de la ciudad de Buenos Aires, enclave elitista-burgués, entre 1880 y 1910 es analizada por Eleonora González Capria y Osvaldo Matías Álvarez Lutereau. Luego de una somera caracterización de la Argentina conservadora, el texto sigue los itinerarios y las obras de dos plumas pertenecientes al patriciado burgués porteño del periodo, para reconstruir la proyección que la clase dirigente tenía sobre la ciudad. A partir de *Juvenilia*, de Miguel Cané, se observa la jerarquización de los espacios (que encumbra los sitios de representación de la clase dirigente) de una Buenos Aires heterogénea y previa a la consolidación del Estado central. Por otra parte, se toman tres obras de Eugenio Cambaceres para analizar las temáticas de la inmigración y la movilidad social, atravesadas por el tópico de la simulación. Este apartado muestra cómo en ambos

autores se difuminan y confunden las fronteras entre escritor y Estado, así como entre ciudad y nación.

El caos creador de la metrópolis capitalista fue empleado como combustible por la novela moderna, y trajo a colación la pregunta por la urbe y su lógica asimetría, en relación con la condición humana. Zenda Liendivit indaga acerca de la fascinación y el horror que sienten los escritores por la ciudad que representan. A partir del análisis de la obra y la figura de Roberto Arlt (y, de manera tangencial, de Martínez Estrada) estudia la modernidad porteña mediada por la idea del mal como expresión estética y capacidad de cuestionamiento de las estructuras hegemónicas existentes. Según la autora, Arlt intentaba descubrir los mecanismos invisibles que sustentaban las estructuras normalizadas encargadas de establecer los márgenes de lo concebible. Este apartado reconstruye la obra del escritor de los umbrales a partir de la lengua, el lenguaje, la traición, el desplazamiento y una arqueología de la trivialidad, como maneras de destruir la lógica metropolitana moderna para subvertirla y transfigurarla desde los márgenes.

El historiador del arte Juan Manuel Barrios Rozúa reseña, en el quinto artículo, los contactos del escritor estadounidense Washington Irving con Granada y la Alhambra, así como las obras que nacieron de dicho vínculo y la imaginación montada sobre él. Se busca desmentir las hipótesis acerca del desapego y el carácter utilitario de la relación de Irving con Granada. Barrios Rozúa emplea el epistolario y los diarios de Irving para mostrar la fortaleza de la ligazón entre él y la ciudad. Asimismo, se explica cómo la prosa de Irving empleaba la historia, la literatura de viajes y las leyendas populares para construir imágenes de la urbe, su población, su pasado musulmán y su paisaje atravesadas por un halo romántico. Por último, se alude a la posterior embestida al patrimonio histórico de Granada por la modernización urbana.

De una Granada más contemporánea surge la figura de Federico García Lorca, quien hermanó su poesía con la música y la arquitectura para plantearse una pregunta capital: ¿cuál es el verdadero sentido de la tradición y de la cultura popular en el seno de la modernidad? Juan Calatrava Escobar analiza esta cuestión siguiendo los itinerarios del poeta español a través de Granada y Nueva York, e hilvana la

teoría estética que resulta de estas experiencias. García Lorca es descrito como un firme opositor al “folclorismo tópico” y la modernización forzada, en favor de un verdadero arte popular fuertemente relacionado a lo sensorial. Cuando llega a la “Gran Manzana”, esta visión se hace compleja transformando su admiración-horror por la inmensa urbe en una conceptualización poética de la misma. Los tópicos fundamentales de esta mirada son la desorientación, la multitud y sus desechos, la explotación económico-cultural y la música negra, como posibilidad de redención.

Las representaciones literarias recientes, acerca de las ciudades fronterizas del norte mexicano, y la espacialización de la narrativa en estas “literaturas de frontera” son el tema de la investigación realizada por el sociólogo y urbanista Mario Bassols Ricárdez. Emplea tres relatos situados en Ciudad Juárez, Mexicali y Tijuana, para identificar tópicos espaciales recurrentes. Mediante una descripción detallada, el autor identifica aeropuertos, hospitales, desiertos, lugares de paso y la frontera con Estados Unidos, entre otros, como espacios de construcción de identidades, redes de relaciones y de poder.

Juan Carles Fogo Vila reconstruye una Madrid atravesada por el horror de la Guerra Civil española, a través de los derroteros de escritores y arquitectos de vanguardia residentes allí al estallido del conflicto. Este apartado comienza por estudiar los contactos previos que se construyeron entre dichos personajes de las generaciones de 1925 a 1927, a partir de sus espacios de circulación comunes: residencias, tertulias, cafés, revistas e instituciones, entre otros. Se muestra cómo esa experiencia estético-política, portadora de idearios progresistas, fue truncada por las atrocidades de la guerra y las represalias posteriores: la muerte, el exilio o la persecución y purga profesional. El texto estudia los efectos de dicha violencia a partir de los espacios madrileños, que algunos literatos y arquitectos fueron habitando por aquellos años de plomo.

El noveno apartado está confeccionado por el coordinador de la obra, José Manuel Prieto González, cuyo objetivo es capturar lo fragmentario y esquivo de la realidad urbana de Monterrey a partir de su literatura. Toma la distinción que hace Henri Lefebvre entre la ciudad y lo urbano, para analizar la construcción literaria regiomontana considerando a sus espacios públicos como escenarios donde

se montan las relaciones sociales. En este intento de aprehensión integral de la visión literaria de la realidad urbana se estudian los paisajes naturales, el clima, la calle, las plazas y los ámbitos privados, entre otros, todos atravesados por la selección y la invención de las plumas que los recrean. La intención de este apartado es concebir a la creación literaria no sólo como una manera de representar la realidad, sino como una herramienta para evidenciar las inequidades y marginaciones que construye la urbe, para así denunciarlas.

A comienzos de los años cuarenta, una escritora intentó conjurar las aporías y desgarramientos de una ciudad que engendraba periferias marginadas siendo ella misma periferia de la modernidad capitalista a la que aspiraba. El artículo a cargo de Diego Roldán, Cecilia Pascual y Jorge Morales Aimar explora *Las colinas del hambre*, de Rosa Wernicke, como forma de reconstrucción de una Rosario dual. Luego de presentar un estado de la cuestión del actual viraje metodológico hacia la literatura como fuente para las investigaciones urbanas, reconstruir la historia de Rosario y apuntalar la obra de Wernicke en la literatura argentina, los autores analizan el universo textual de *Las colinas*. Asimismo, explican la operación mediante la cual la novela excluye cualquier matiz para construir una brutal oposición entre opulencia y miseria, con el objetivo de darle visibilidad a unos márgenes ocultos, borrados. Ingeniosamente, se concluye aludiendo a la paradojal condena al olvido, de un libro que versa sobre los olvidados.

El último apartado conduce a Santiago, una ciudad muy fragmentada y segregada en barrios separados por barreras invisibles, que modelan los comportamientos e impiden la socialización. En este trabajo, Danilo Santos y Florencia Henríquez se sirven de la literatura reciente sobre la ciudad para indagar acerca del porqué del tono decepcionado y denostativo de los escritores para con una ciudad gris, solitaria, incómoda e individualista. Lo que aflora de esta indagación es que las representaciones de ese imaginario pesimista, cargado de descripciones de la chatura de la vida cotidiana de los barrios, en realidad constituye una fantasmagoría que oculta una ciudad perdida, herida por el golpe de 1973. La Santiago actual, desmemoriada, privatista y desigual, es combatida por quienes oponen a lo gris de la urbe una (re)creación de una ciudad con me-

moria, encarnada en espacios públicos que, asimismo, alimenten el sentido de lo colectivo.

Una de las principales virtudes de esta obra es la confección de una imagen compleja y plural de las relaciones entre ciudades (en este caso hispanoparlantes) y literatura, mediante la superposición y encastre de perspectivas diversas tanto por los lugares y los escritores como por los enfoques analíticos heterogéneos. Da la sensación de que en el libro no sólo se conocen las experiencias de los autores reseñados con respecto a las urbes, sino que se amalgaman con ráfagas de las historias propias de los autores de los capítulos que las páginas del libro permiten ver de reojo. De ello se deriva la riqueza de *Poéticas urbanas*, porque en su confección colectiva se constituye una comunidad etérea e imaginada de autores pretéritos y presentes, todos y todas con la ciudad como problema y horizonte.

Sebastián Godoy*

* Universidad Nacional de Rosario, Centro de Estudios Culturales Urbanos. Correo electrónico: sebasgodoy13@gmail.com